

# ¿Existe la Unión Soviética?

## Desaparece el documento que certifica su final

JAVIER MORENO MAESTRO

El pasado mes de febrero el Daily Telegraph sacaba a la luz una desconcertante noticia. Uno de los documentos históricos más importantes del siglo XX, el acuerdo que certifica la defunción de la Unión Soviética, parece haber desaparecido.

El conocido como Tratado de Belovezh (Belavezha) fue firmado el 8 de diciembre de 1991 en una mansión de caza en la reserva natural de Belovezhskaya Pushcha, al oeste de Bielorrusia. En su firma intervinieron los presidentes de Bielorrusia, Rusia y Ucrania: Stanislav Shushkevich, Boris Yeltsin y Leonid Kravchuk, respec-

tivamente. El acuerdo establecía que la URSS dejaba de existir como sujeto de ley internacional y como realidad geopolítica. Supuso además la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y sería completado, 17 días más tarde, con la dimisión del presidente soviético Mijail Gorbachov.

Fue el propio Shushkevich quien afirmó al Daily Telegraph que el documento había desaparecido de los archivos estatales. Al parecer, solicitó ver el original del documento en su versión bielorrusa, ya que estaba preparando la redacción de

sus memorias. Tras redactar una carta al Ministerio de Asuntos Exteriores bielorruso solicitando el documento, recibió como respuesta que el original en su versión bielorrusa no se encontraba en sus archivos.

“Yo quería el original, pero la versión en ruso también se ha esfumado. Después de estampar mi firma en el documento, este fue entregado al encargado de protocolo de la Cancillería bielorrusa”, afirmó Shushkevich.

El ex presidente del Parlamento bielorruso, recuerda también que él mismo hizo varias copias y las repartió entre las principales estructuras de poder de la República.

Resulta difícil creer en la posibilidad de que un documento de esta importancia haya desaparecido, pero Shushkevich afirma que probablemente haya sido robado con la intención de venderlo posteriormente a un coleccionista de documentos históricos. Esta situación refleja fielmente el caos que siguió a la caída del gigante comunista.

El entonces viceprimer ministro y secretario del Estado ruso, Guennadi Burbulis, recordaba en declaraciones a la prensa local que la copia que correspondía a la parte rusa fue entregada al ministro de Asuntos Exteriores Alexander Kózirev.

“Había tres ejemplares y cada uno tenía su variante en ruso, bielorruso y ucraniano.





Espero que la rusa esté bien guardada en los archivos del Ministerio de Exteriores”, afirmó Burbulis. Además añadió que “el acuerdo fue ratificado por los Parlamentos de Rusia, Bielorrusia y Ucrania y los documentos fueron presentados ante la ONU”, que reconoció a Rusia como sucesor jurídico de la URSS.

Surgiría entonces la duda de la legitimidad de la desintegración de la Unión Soviética sin la existencia física de este documento. Sushkevich descarta que este incidente “pueda tener alguna secuela jurídica en relación con la desaparición de la URSS como estado de derecho”. A pesar de la desaparición de los originales, se conservan las copias de los documentos, que están certificadas según estándares internacionales, lo que aseguraría la legitimidad del acuerdo y su plena vigencia.

En relación al tema, Burbulis ha declarado también que no existen motivos para afirmar que la desaparición de este documento suponga una

amenaza a la legitimidad, ya que el reconocimiento del acuerdo por parte de la comunidad internacional es suficiente garantía de su vigencia.

Mijaíl Gorbachov no pudo eludir hablar sobre este asunto el pasado 2 de marzo, día de su 82 cumpleaños. “¿De verdad? Interesante. Pues en-

tonces hay que restablecer la URSS. Si los documentos del acuerdo de Bielovézhszkaya Puscha ya no existen de verdad y hay que restaurar lo que había, estoy dispuesto a regresar”, declaró al diario Komsomólskaya Pravda. Evidentemente se trataba de una broma. ■

